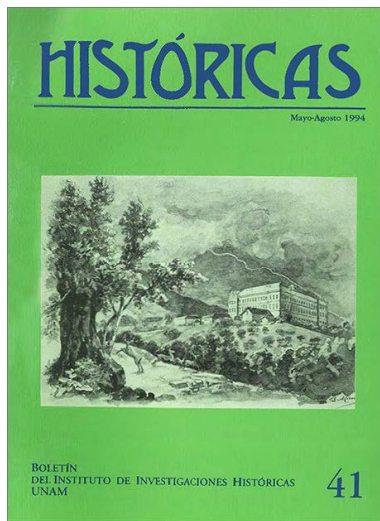




Artículo: Lawrence Taylor, La gran aventura en México . 2 vols. México , Consejo Nacional para la Cultura y las Artes , 1993 (colección regiones)

Autor(es): Plasencia de la Parra, Enrique

Revista: Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Número: 41

Año: 1994

ISSN edición impresa: 0187-182X

ISSN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Plasencia de la Parra, Enrique. "Lawrence Taylor, La gran aventura en México . 2 vols. México , Consejo Nacional para la Cultura y las Artes , 1993 (colección regiones)" Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 41 (1994): p. 46-49. Edición digital en PDF, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, Disponible en Repositorio Institucional Históricas UNAM <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3838>

D.R. © 2018. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

"Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es/>)"



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
 - **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
 - **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.
-



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

❑ RESEÑAS

Lawrence Taylor, *La gran aventura en México*, 2 vols., México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1993 (Colección Regiones) *

Conocí a Lawrence Taylor durante un congreso cuyo tema era “El espionaje en la historia de México”, mismo que fue organizado como homenaje a Friederich Katz. Este autor forma parte de la que podríamos llamar Legión Extranjera que ha realizado numerosas e importantes contribuciones a la historiografía mexicana, particularmente del periodo revolucionario. La obra de Katz, *La guerra secreta en México*, abre brecha a una vertiente historiográfica hasta entonces poco tratada en el país. No me refiero únicamente al espionaje, sino a algo más general, y es ver la Revolución mexicana como un fenómeno que no puede desligarse de lo que sucedía en el resto del mundo. Gracias a esta perspectiva la Revolución dejó de verse como un hecho aislado, y su desarrollo debido únicamente a causas internas.

Y es en esta vertiente historiográfica que se encuentra *La gran aventura en México*. En ella, Lawrence Taylor intenta demostrar la importancia que tuvieron los voluntarios extranjeros en la lucha armada, casi siempre combatiendo al lado de los revolucionarios. Reconoce que no es una importancia cuantitativa —ya que numéricamente eran minoría—, sino cualitativa, pues muchos de ellos eran expertos en el uso de ametralladoras, sabían el proceso de fundir cañones, eran certeros artilleros, o bien sabían pilotear un avión, cosa que en ese tiempo pocos mexicanos sabían hacer. El objetivo fundamental de su estudio —nos dice— es describir y evaluar lo realizado por los voluntarios extranjeros, “tratado desde un punto de vista esencialmente militar” (I, 22). Señala —acertadamente— cómo la historiografía militar se ha limitado a repetir testimonios y memorias, quedándose en lo puramente anecdótico; en cambio su obra pretende descifrar las estrategias militares, enfatiza la importancia del armamento usado, el tamaño y composición de las fuerzas combatientes, y sobre todo cómo y qué tipo de reclutamiento realizaron los diferentes ejércitos y grupos beligerantes. Y es en este último punto que se acerca a otro tipo de historia, la historia social. Su obra se ocupa más en determinar el origen de los voluntarios, su nacionalidad, nivel educativo, situación laboral y motivos que los llevaron a enrolarse, que en explicar estrategias militares, movimientos de tropa o tipo de armamento utilizados. El aporte de su obra lo encuentro definitivamente en su descripción y análisis de un grupo específico y definido que participó en la Revolución mexicana. La historia militar le sirve casi exclusivamente para justificar su objeto de estudio: la importancia de los voluntarios extranjeros en la Revolución. A mí me interesó más, por poner un ejemplo, conocer la

* Palabras dichas en la presentación de esta obra, realizada el 25 de mayo de 1994 en Ciudad Juárez, Chih.

trayectoria y las motivaciones que tuvieron Garibaldi y Viljoen para luchar al lado de Madero, que determinar si en la toma de Ciudad Juárez la legión extranjera fue la primera en penetrar en el corazón de la ciudad (1, 95), o saber si el comandante federal se rindió ante el italiano Giuseppe Garibaldi o ante el mexicano Marcelo Caraveo.

Tengo la convicción de que en historia no hay temas “pequeños”; y la tengo porque pienso que estos temas son reflejo de una realidad más amplia y más compleja. ¿No nos ha pasado que al estar sentados frente a un lago, captamos en su reflejo el paisaje circundante, aunque sólo sea una pequeña parte, con mayor nitidez que si volteáramos a verlo directamente, en toda su amplitud, pero visto así se nos pierde en la línea del horizonte?

De la misma manera un tema histórico muy circunscrito a un tiempo, o a un espacio, o a un grupo social, puede ser mucho más revelador acerca de un tiempo o de un espacio más amplios, o de la sociedad en su conjunto.

El libro de Taylor tiene la virtud de que a pesar de tratar un tema “pequeño”, los voluntarios extranjeros, su análisis sobre los mismos nos dan la pauta para conocer, reflejan de alguna



manera, el universo social de la Revolución mexicana. Y es que esos voluntarios conformaban una amplia gama de grupos sociales; si algo los definía era su heterogeneidad. Había militares profesionales ansiosos de acción, soldados de fortuna, pero sobre todo civiles, especialmente vaqueros y obreros que habían resultado afectados por la crisis económica y se encontraban desempleados. Y esto mismo sucedía en el norte de México, especialmente en Chihuahua donde la concentración de tierras afectaba a un número cada vez mayor de pequeños propietarios. Los rancheros, desplazados por los terratenientes, y los obreros, desempleados por la crisis, conformaron un universo social cada vez más descontento y sin esperanza. Cuando Taylor menciona las razones que algunos voluntarios esgrimían para haberse unido a la Revolución, su respuesta era *for the hell of it*, es decir, porque no tenían mejor cosa que hacer. El sentido de esta expresión es muy similar al que se utilizó en México de irse a "la bola", que implica no tanto una convicción ideológica o una causa noble que defender, sino más bien la certeza de que no se encuentra un mejor camino, de que se vive un presente sin esperanza. Se trata de una suerte de destinos paralelos que logran encontrarse gracias a la Revolución.

En los primeros capítulos de la obra, el autor nos ofrece un contexto muy completo que ayuda a entender más cabalmente el tema principal que desarrolla. Por ejemplo, antes de abordar el tema del movimiento maderista, ofrece un panorama sobre las condiciones socioeconómicas del norte mexicano; después, al describir quiénes eran y qué orígenes tenían los que formaron la llamada Legión Extranjera que luchó al lado de Madero, nos pone en antecedentes sobre las condiciones imperantes en el sur de Estados Unidos. De la misma manera, al tratar el movimiento magonista nos ofrece un buen acercamiento hacia el anarquismo, sus diferentes corrientes, así como los apoyos y simpatías que tuvo el magonismo en Estados Unidos, sobre todo entre la clase obrera, en una época en la que había una gran efervescencia anarquista en algunos sindicatos (Industrial Workers of the World). Todo esto nos ayuda a explicarnos por qué en el ataque magonista a Baja California el contingente mayor estaba constituido por norteamericanos. Y no deja de ser atractiva la motivación que los grupos de ambas nacionalidades tenían: llevar a cabo en un territorio prácticamente despoblado una utopía que eliminase al capitalismo.

Este tipo de contextualización que ofrece Taylor sobre el maderismo y el magonismo, por desgracia no la sostiene cuando trata la Revolución constitucionalista y la lucha de facciones. Entonces la obra se convierte en una reiterada lista de participantes extranjeros durante la Revolución, como si quisiera que no se le escapase ninguno. Los motivos siguen siendo los mismos y constantemente los repite: una combinación de lucro, deseo de aventura e idealismo. Pero hay que señalar, en descargo del autor, que la disminución de participantes extranjeros, debida en gran parte al inicio de una conflagración mayor (la Primera Guerra Mundial), volvía más árido el tema; en esas circunstancias otros historiadores tramposamente le hubiesen dado la vuelta; pero Lawrence Taylor no tiene nada de tramposo y se ciñe estrictamente a su tema, a pesar de que éste se desdibuje un tanto, pierda sustancia.

Existe en la obra un problema de interpretación que quisiera señalar. Cuando Madero llegó a ser presidente se negó sistemáticamente a aceptar grupos de voluntarios extranjeros den-

tro del ejército —nos dice el autor—, a diferencia de cuando como rebelde luchaba por derrocar a Porfirio Díaz. La explicación que da Taylor es por la controversia surgida entre otros jefes, y en la opinión pública, acerca de la promoción que se dio a un extranjero en las fuerzas maderistas: Giuseppe Garibaldi (I, 330; II, 236). Si bien es cierto que la fama y éxito del jefe italiano despertaron la envidia de los militares mexicanos, no era ésta la razón para impedir la incorporación de contingentes extranjeros —obviamente de mayoría norteamericana— a las filas federales. Yo considero que la razón principal de esa reticencia era debida a la actitud amenazante del gobierno norteamericano por intervenir en México, aludiendo a la falta de protección sobre la vida e intereses de sus nacionales. Si en una situación de revueltas continuas era difícil proteger la vida de civiles extranjeros, resultaba imposible hacerlo con la de grupos combatientes. De hecho, la tensión entre ambos gobiernos llegó a tal punto que la conspiración que derrocó al gobierno de Madero se llevó a cabo dentro de la embajada norteamericana. Quizá hubiera resultado muy adecuado que Taylor incluyera en el capítulo sobre voluntarios que combatieron contra el gobierno de Madero el nombre de Henry Lane Wilson.

El novelista Italo Calvino ha escrito que “entre lo que sucede en la guerra y lo que luego se cuenta, desde que el mundo es mundo, siempre ha habido cierta diferencia...” Es por eso que al tratar un tema militar es tan difícil valorar el papel desempeñado por sus protagonistas. Taylor tuvo que enfrentarse ante numerosos testimonios de soldados de fortuna que sin duda exageraban su participación en tal o cual batalla. Siento que ante esta avalancha de autoelogios, Taylor toma una distancia adecuada, corrigiendo en muchas ocasiones esas exageraciones: por ejemplo, algunos de ellos consideraban que habían innovado en tácticas de camuflaje, engaños al enemigo, uso de alambre de púas enredado para las trincheras; pero el autor señala que todo eso de una u otra manera ya se conocía en México (II, 171-173). De hecho, en el último capítulo el libro recupera el interés del lector, pues su autor ofrece una valoración general, completa y sustanciosa, sobre las aportaciones que los voluntarios tuvieron durante los años estudiados (1910-1915) y cómo su participación significó una suerte de aprendizaje mutuo, y cómo la experiencia mexicana sirvió en no pocas ocasiones a los soldados de fortuna y otros voluntarios en futuras conflagraciones en las que participaron, sobre todo durante la Primera Guerra Mundial.

No quiero finalizar sin destacar la amplísima consulta de fuentes primarias que realizó el autor, reflejada en el excelente aparato crítico que presenta. *La gran aventura en México*, a pesar de los problemas ya aludidos, es una importante contribución a la historiografía de la Revolución y ayuda a conocer mejor el norte mexicano, cuya especificidad se explica en gran parte por el contacto con Estados Unidos, contacto que se ha reflejado en todos los ámbitos de las actividades humanas: laboral, agrícola, cultural, y el aquí presentado por Lawrence Taylor, el bélico, durante la Revolución mexicana.

Enrique Plasencia de la Parra
Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM